

LENGUAJE

Las experiencias de la vida
afectan al lenguaje.
Y mi vida es una frase pasiva
de tiempo añorado,
llena de adjetivos e interrogaciones,
anegada por la urgencia de las comas,
de los puntos suspensivos
que no llevan a parte alguna.
La palabra
necesita con anhelo
estar junto a ti,
nutrirse del tiempo presente,
de la voz activa,
de la frase limpia y concisa
que domina el verbo y la acción,
y quede así salvada la sintaxis
por la pura caricia de tu gesto.